

Poesía. El Padre nuestro en el campo.

25 4-4 1

("Salamanca" año I nº 1, Salamanca, enero 1914).



EL PADRE NUESTRO EN EL CAMPO

POR

MIGUEL DE UNAMUNO



Aquí, en el seno de la paz aldeana,
al són de la campana
que á la tarde nos llama á la oración,
de la tierra acostado en el regazo
siento el abrazo
de Cristo en mi cerrado corazón.

Y de las verdes copas de los robles,
al viento inmóviles
cuando empiezan las sombras á cuajar
se derrama en parábola divina
del Evangelio Eterno la doctrina
del campo en el altar.

«Padre celeste», los arroyos rezan
—y con el rezo á la floresta brezan—
«santo tu nombre sea» en el amor,
«venga tu reino» valles y collados
exhalan resignados
bajo la mano augusta del Señor.

Y de las cimas de los mansos montes
perdidos en los largos horizontes
columnas de piedad,
me viene de la brisa en el anhelo
el «hágase en la tierra y en el cielo
tu voluntad».

Y contestan los hombres, los mezquinos,
del mundo peregrinos,
pidiendo pan, seguridad, perdón;
siempre naturaleza,
sumisa en su grandeza,
maestra fué de piedad y religión.



UNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

GREDO.SAL.ES